

## Otro Buen Poeta ¿Olvidado?

En 1928, —hace precisamente ahora veinte años—, se publicó en Caracas un buen libro de versos, con bonita portada polícroma, y con el título de "Sinfonías del Sur" (1)

Su autor era un joven, nativo de Carúpano, llamado J. M. Rondón-Sotillo.

Doce años más tarde, en 1940, el mismo autor daba a las prensas un nuevo volumen de versos que tituló "Poemas Anacrónicos". (2) Y en la última página de este libro anuncia en preparación otro tercer volumen que se titularía "Epepeyas sin Bronces". (Este último creemos que aún no ha sido editado).

Al revisar y estudiar esos dos libros de poesías todo lector sensato llega sin mucho esfuerzo, y ya desde las primeras lecturas, a la insoslayable conclusión de que tiene en sus manos la obra de un auténtico poeta.

"Que mi raza es oscura? Bien puede ser!, empero  
mis apellidos suenan a redoble marcial.

Y por eso el prejuicio ni me turba ni ahoga".

(Poemas Anacrónicos, p. 128)

La poesía de Rondón-Sotillo es fundamentalmente lírica y romántica, encuadrada dentro de las modalidades de aquel modernismo moderado que alcanzó a muchos buenos poetas nuestros de hace veinte y más años. Ya en el pórtico de su

primer libro hallamos estas tres características de un lirismo romántico y modernista en estos versos autobiográficos de un soneto alejandrino (modalidad modernista):

"Así voy por la vida, de quimera en quimera!  
Mi cerebro es un huerto que regó Primavera  
Con la fecunda linfa de una clara ilusión.

Y a la dulce armonía que mi pecho rebosa,  
más que un músculo rojo que palpita y solloza  
paréceme una lira mi propio corazón!"

(Sinfonías del Sur, p. 13)

Y lo que en estos versos se expresa, lo repite y amplía el poeta con artísticas y variadas expresiones en otras muchas de las siguientes composiciones, como las tituladas Fecundidad y Exégesis.

Y su lirismo encuentra pronto un amplio margen de expansión y de motivos sanos y jugosos. El poeta, en efecto, empieza a prendarse del paisaje del terruño nacional. Aunque nativo del Oriente ve-

nezolano, Rondón-Sotillo ha tenido oportunidad de vivir en diversas zonas del país, alguna tan típica como el llano, y así la vida campestre va entrándosele alma adentro, para salir luego filtrada en frases sentidas, pintorescas y sonoras.

En su Sinfonía llanera nos ha dejado una cariñosa evocación, —de las mejores de nuestro parnaso—, de la vida ruda y bella sobre la pampa inmensa. Allí

siente en propia carne el beneficio acogedor de "la cordial palmera - que es la

Samaritana de los llanos", y nos la describe así:

"La palmera, que aguanta  
sin un leve desmayo  
la sequía terrible,  
la palmera, que imanta  
la locura del rayo;  
la que cuando la pampa es una fragua  
que la pupila asombra,  
siempre tiene a los pies un chal de sombra  
y la ingenua piedad de un hilo de agua!"

(Sinfonías..., p. 28)

Sincera exclamación de lirismo nativista es también la Sinfonía campestre. Hay en ella contacto directo con la naturale-

za, y pinceladas originales y coloristas de gran maestro. Ve un conuco en flor, y nos dice:

"ríe el maizal su carcajada rubia  
por la bocas en flor de las espigas!"

Y luego sigue en perfecto tono bucólico modernizado, con reminiscencias de

clásico, este otro ejemplo descriptivo:

"Bajo el róseo dosel de los bucares,  
que emocianan eglógicos cantares  
y empurpara la lumbre matutina,  
el opulento bananal se inclina  
del pajonal sobre la felpa gualda,  
como abatido por el fruto opimo.  
y al capricho solar cada recimo  
sueña un lírico estuche de esmeralda"

(Sinfonías..., p. 46)

Hombre de costa, no podía Rondón-Sotillo dejar de darnos también una Sin-

fonía Marina, en la que nos habla de

"...la espléndida playa que borda  
de alburas de armifio  
la cólera azul de las olas..."

El poeta vive con la naturaleza, la observa, la interpreta en sus ruidos y

movimientos, y nos la brinda en frases como estas:

"la brisa parece una orquesta,  
cada árbol un arpa  
y la playa una cinta de oro  
que ajustara una túnica blanca!"

(Sinfonías..., p. 50)

Por eso pudo muy bien años más adelante en su Canto a Venezuela (Confidencia lírica para los niños de mi País,) dar acertados y oportunos consejos de amor a las bondades y bellezas que nuestra tierra nos ofrece generosa. Ese canto es como un eco, con forma y vibración moderna, de aquella exhortación patriarcal del sabio A. Bello en su "Silva a la agricultura en la Z.T.", en la que llama a la juventud a la gloria y prosperidad

del cultivo de tan pródiga tierra.

Rondón-Sotillo ha mostrado justa habilidad en el manejo del soneto. De entre los varios de carácter lírico-descriptivo merecen citarse los titulados: **En Primavera, Verano, Invierno, Atardecer en el Puerto**, todos ellos del libro "Sinfonías del Sur". Y para gusto del lector queremos reproducir, del mismo libro, el titulado **Otoño** (pp. 60-61), muestra agradable de romanticismo atemperado.

"Qué desnudez de frondas! Los plantíos  
y los collados, huérfanos de flores,

parece que lloraran sus dolores  
al despojarse de sus atavíos.

Se prolongan nostálgicos los ríos,  
hay tedio en los polifonos cantores  
y hasta los manantiales vibradores  
cantan o rezan su oración de hastíos!

Fructificadas las alegres frondas,  
hay no sé qué melancolias hondas  
y no sé qué íntimas congojas.

Sólo se ven, entre pausados vuelos,  
el ópalo doliente de los cielos  
y el revuelo angustioso de las hojas".

(Sinfonías, pp. 60-61).

No es de extrañar que este poeta obtuviese el premio en el concurso de sonetos que se celebró hace tres años con motivo de la erección de un busto de mármol al gran poeta carupanés Andrés Mata.

Y no era ésta la primera vez que Rondón-Sotillo conquistaba premio en

... en tres lides fué mi triunfo sonoro,  
con las sonoridades que todavía escuchas,  
y líricos troqueles y pétalos de oro  
integran los florales trofeos de mis luchas".

(Poemas..., p.p. 71-72)

Y en otra composición hace referencia a los "laureles de oro que gané". Y en efecto, conocemos por lo menos dos de esas poesías triunfadoras en lucidos certámenes. Una es la titulada "Los Centauros", que mereció Medalla de Oro en 1926, en el certamen que promovió la Legación Argentina en Caracas, sobre el tema "El Gaucho y el Llanero". La otra composición se llama "Canto a la América Latina", premiada con la Flor Natural en los Juegos Florales de la Ciudad de Bolívar, Argentina.

El primero es un poema heroico y entusiasta, en versos alejandrinos, que describe la acción decisiva y libertadora de los hombres de a caballo sobre la pampa y sobre el llano. El "Canto a la América Latina" es de marcado sabor modernista, versátil y juguetón a la manera de Darío, con versos sonoros y fraseología pinturera y oportuna, en donde bellas ideas quedan ligeramente prendidas en veloz recorrido.

El modernismo de Rondón-Sotillo aparece más acentuado, y más bajo la tentencia "dariana", en su volumen de "Poemas Anacrónicos". No es sólo la soltura

lid poética. Casi diríamos que es un veterano triunfador, no obstante el olvido que parece ha querido hacerse de su laureado nombre. El mismo en cariñosa Carta Lírica a la que es la amada compañera de su vida, le contaba con bellas frases:

y libertad de versificación, que va siempre en pos de ritmos y sonoridades agradables, lo que imprime carácter modernista a esas poesías. Hay en ellas otras dos manifestaciones, también de carácter externo, que señalan igualmente un positivo modernismo.

Una de estas manifestaciones es el empleo, a veces muy continuo, de neologismos que aunque expresivos y claros, no están aún admitidos como formas del lenguaje. Esto ocurre sobre todo en sustantivos a los que se acomoda una forma verbal no acostumbrada. Recordamos entre otros estos términos: nostalgice, misteriendo, verticalizando, alegría paradójada, tediado, etc.

El otro rasgo externo, modernista, aparece en un profuso orientalismo de nombres propios, geográficos y biográficos; cosa ésta tan del gusto de Darío y sus compañeros. Ormuz, Estambul, el Nilo, los Faraones, etc., son términos que matizan acá y allá los versos de Rondón-Sotillo.

No hacemos estas indicaciones como motivos de crítica, sino sólo para localizar un poco las tendencias que pueden

predominar en las poesías que analizamos. Y más bien nos es gustoso poder afirmar que el modernismo de esta poeta, sin ceñirse nunca a un servilismo ramplón y de escuela, se mantiene dentro de un libre juego de inspiración, y de una soltura de versos, que lo hacen original y equilibrado. Bastara leer la linda composición *La Senda Florida*, o la titulada *Los Médanos de Paraguaná*, para comprobar nuestro aserto.

Es tal vez una de las notas más salientes de la poesía de Rondón-Sotillo esta del equilibrio artístico. No encontramos en toda ella rasgos de exageración en ningún sentido: ni sentimentalismo aninado y llorón, ni desplantes violentos y absurdos. Nada de frases grotescas o de rebuscado efectivismo cursi. La imagina-

ción juega libre su papel, pero ceñida siempre al tema que se desarrolla; y la versificación fluye en general fácil, sabrosa, apropiada, llena de dignidad y espontánea.

Al leer estas poesías se siente que es un verdadero poeta el que las ha escrito; y que el autor, dueño de su arte, sabe manejarlo con llaneza y discreción, pero al mismo tiempo con vigor y galanura que dan por resultado una obra de gusto perdurable.

Por eso siempre se leerá con fácil agrado su *Romance de las alas del tiempo*, que es algo de lo mejor de este poeta; y el no menos artístico y sentido romance *Alma Errante*, en el que se vuelca sincera el alma romántica del autor, en versos como estos:

Llego a todas las emociones  
como a los puertos de mar:  
el navío ancla, uno salta,  
se recorre la ciudad,  
se bebe un poco de hastío,  
lo encontramos todo mal,  
y cuando zarpa el velero  
vemos con melancolía  
que eran azules las costas  
que se quedaron atrás!"

(Poemas..., p.60)

Hemos querido, en esta rápida hojeada, recordar el nombre y la obra de uno de nuestros buenos poetas del presente. Sentiríamos que sus largos silencios fueran indicio de inactividad literaria. Ojalá que, a pesar del medio y del ruido extra-

ño y hasta adverso que a veces producen ciertas escuelas poéticas, Rondón-Sotillo siga prestando a nuestras letras el aporte de su firma sólida y legítimamente acreditada.

**PEDRO P. BARNOLA, S. J.**

